

**TEXTOS PARA LAS PRUEBAS DE INGRESO DE LA ESPECIALIDAD DE INTERPRETACIÓN
(COMUNES PARA HOMBRES Y MUJERES)**

ES OBLIGATORIO ELEGIR Y MEMORIZAR:

1. **UNO** de los cuatro **POEMAS** para decirlo ante el Tribunal.
2. **UNO** de los cinco **MONÓLOGOS** para interpretarlo ante el Tribunal.

1. POEMAS

TEN ESPERANZA

¿Lo comprendes? Lo has comprendido.
 ¿Lo repites? Y lo vuelves a repetir.
 Siéntate. No mires hacia atrás. ¡Adelante!
 Adelante. Levántate. Un poco más. Es la vida.
 Es el camino. ¿Que llevas la frente cubierta de sudores, con espinas, con polvo, con amargura,
 sin amor, sin mañana?...

Sigue, sigue subiendo. Falta poco. Oh, qué joven eres.
 Qué joven, qué jovencísimo, qué recién nacido. Qué ignorante.
 Entre tus pelos grises caídos sobre la frente brillan tus claros ojos azules,
 tus vividos, tus lentos ojos puros, allí quedados bajo algún velo.
 Oh, no vaciles y álzate. Álzate todavía. ¿Qué quieres?
 Coge tu palo de fresno blanco y apóyate. Un brazo a tu lado quisieras. Míralo.
 Míralo, ¿no lo sientes? Allí, súbitamente, está quieto. Es un bulto silente.
 Apenas si el color de su túnica lo denuncia. Y en tu oído una palabra no pronunciada.
 Una palabra sin música, aunque tú la estés escuchando.
 Una palabra con viento, con brisa fresca. La que mueve tus vestidos gastados.
 La que suavemente orea tu frente. La que seca tu rostro,
 la que enjuga el rastro de aquellas lágrimas.
 La que atusa, apenas roza tu cabello gris ahora en la inmediatez de la noche.
 Cógete a ese brazo blanco. A ese que apenas conoces, pero que reconoces.
 Yérguete y mira la raya azul del increíble crepúsculo, la raya de la esperanza en el límite de la
 tierra.
 Y con grandes pasos seguros, enderézate, y allí apoyado, confiado, solo,
 échate rápidamente a andar...

Vicente Aleixandre

ME SOBRA EL CORAZÓN

Hoy estoy sin saber yo no sé cómo,
hoy estoy para penas solamente,
hoy no tengo amistad,
hoy sólo tengo ansias
de arrancarme de cuajo el corazón
y ponerlo debajo de un zapato.

Hoy reverdece aquella espina seca,
hoy es día de llantos en mi reino,
hoy descarga en mi pecho el desaliento
plomo desalentado.

No puedo con mi estrella.
Y me busco la muerte por las manos
mirando con cariño las navajas,
y recuerdo aquel hacha compañera,
y pienso en los más altos campanarios
para un salto mortal serenamente.

Si no fuera ¿por qué?... no sé por qué,
mi corazón escribiría una postrera carta,
una carta que llevo ahí metida,
haría un tintero de mi corazón,
una fuente de sílabas, de adioses y regalos,
y ahí te quedas, al mundo le diría.

Yo nací en mala luna.
Tengo la pena de una sola pena
que vale más que toda la alegría.

Un amor me ha dejado con los brazos caídos
y no puedo tenderlos hacia más.
¿No veis mi boca qué desengañada,
qué inconformes mis ojos?

Cuanto más me contemplo más me aflijo:
cortar este dolor ¿con qué tijeras?

Ayer, mañana, hoy
padeciendo por todo
mi corazón, pecera melancólica,
penal de ruiseñores moribundos.

Me sobra corazón.

Hoy descorazonarme,
yo el más corazonado de los hombres,
y por el más, también el más amargo.

No sé por qué, no sé por qué ni cómo
me perdono la vida cada día.

Miguel Hernández

ALMA AUSENTE

No te conoce el toro ni la higuera,
ni caballos ni hormigas de tu casa.
No te conoce el niño ni la tarde
porque te has muerto para siempre.

No te conoce el lomo de la piedra,
ni el raso negro donde te destrozas.
No te conoce tu recuerdo mudo
porque te has muerto para siempre.

El otoño vendrá con caracolas,
uva de niebla y montes agrupados,
pero nadie querrá mirar tus ojos
porque te has muerto para siempre.

Porque te has muerto para siempre,
como todos los muertos de la Tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados.

No te conoce nadie. No. Pero yo te canto.
Yo canto para luego tu perfil y tu gracia.
La madurez insigne de tu conocimiento.
Tu apetencia de muerte y el gusto de su boca.
La tristeza que tuvo tu valiente alegría.

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
Yo canto su elegancia con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos.

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías

Federico García Lorca

CAMPOS DE CASTILLA (1907-1917)

XCVII

RETRATO

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
 y un huerto claro donde madura el limonero;
 mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
 mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
 – ya conocéis mi torpe aliño indumentario –,
 mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
 y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
 pero mi verso brota de manantial sereno;
 y más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
 soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
 corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
 mas no amo los afeites de la actual cosmética,
 ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
 y el coro de los grillos que cantan a la luna.
 A distinguir me paro las voces de los ecos,
 y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
 mi verso, como deja el capitán su espada:
 famosa por la mano viril que la blandiera,
 no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
 – quien habla solo espera hablar a Dios un día –;
 mi soliloquio es plática con este buen amigo
 que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
 A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
 el traje que me cubre y la mansión que habito,
 el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,
 y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
 me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
 casi desnudo, como los hijos de la mar.

Antonio Machado

2. MONÓLOGOS

1.º De ENRIQUE VIII (William Shakespeare)

No vengo ahora a haceros reír; son cosas de fisonomía seria y grave, tristes, elevadas y patéticas, llenas de pompa y de dolor; escenas nobles, propias para inducir los ojos al llanto, lo que hoy os ofrecemos. Los inclinados a la piedad pueden aquí, si a bien lo tienen, dejar caer una lágrima: el tema es digno de ello. Aquellos que dan su dinero sin la esperanza de ver algo que puedan creer, hallarán, no obstante, la verdad. Los que vienen solamente a presenciar una pantomima o dos, y convenir en seguida en que la obra es pasable, si quieren permanecer tranquilos y benevolentes, les prometo que tendrán un rico espectáculo ante sus ojos en el transcurso de dos breves horas. Sólo aquellos que vienen a escuchar una pieza alegre y licenciosa, un fragor de broqueles, o a ver un bufón de larga vestidura abigarrada, con ribetes amarillos, quedarán defraudados; pues sabed, amables oyentes, que mezclar nuestra-verdad auténtica con tales espectáculos de bufonería y de combate, además de que sería rebajar nuestro propio juicio y la intención que llevamos de no representar ahora sino lo que reputamos verdadero, nos haría perder para siempre la simpatía de todo hombre culto. Así, pues, en nombre de la benevolencia, y puesto que se os conoce como los primeros, y más felices espectadores de la ciudad, sed tan serios como deseamos; imaginad que veis los personajes mismos de nuestra noble historia tales como fueron en vida; imaginad que los contempláis poderosos y acompañados del gentío enorme y de la solicitud de millares de amigos; luego considerad cómo en un instante a esta grandeza se junta de repente el infortunio. Y si entonces conserváis vuestra alegría, diré que un hombre puede llorar el día de sus bodas.

2.º De EL HOMBRE DE LA FLOR EN LA BOCA (Luigi Pirandello)

He venido aquí, a este café de la estación. Es la una, a las cuatro tomo el primer tren. Miro a través de las vidrieras a los viajeros que salen con los paquetes colgados en la mano o bajo el brazo... los sigo con la mirada hasta que se pierden de vista... imaginándome... ¡Ah! ¡Cuántas cosas me imagino! No puede usted hacerse una idea. No dar un momento de descanso a la imaginación, adherirse con ella a la vida de los demás... pero no de la gente que conozco. No, no. ¡Con esa no podría! ¡Siento un fastidio, ¡si usted supiera! Verdadera náusea. ¡A la vida de los extraños, en torno de la cual mi imaginación puede trabajar libremente, pero no a capricho, sino más bien teniendo en cuenta las mejores apariencias descubiertas, en éste o en aquel! ¡Y si supiera usted cómo trabajo, y hasta dónde consigo penetrar! Veo la casa de éste o del otro, vivo en ella, me siento allí como en la mía, hasta percibir ese aliento particular que tiene cada casa, la de usted, la mía, pero... en la nuestra..., nosotros ya no lo notamos, porque es el mismo aliento de nuestra vida. ¿Me explico? ¡Ah! Veo que usted asiente... Necesito aferrarme con la imaginación a la vida de los demás, pero así, sin placer, sin interesarme siquiera... Más bien... para sentir su fastidio, para juzgar la vida tonta y vana, de modo que a nadie pueda importarle acabar. Y esto es fácil de demostrar, ¿sabe?, con pruebas y ejemplos continuos, implacablemente en nosotros mismos. Porque el deseo de vivir no sabemos de qué está hecho... pero... está ahí, ahí. Lo sentimos todos aquí, en la garganta, como una angustia que no se satisface nunca, no puede satisfacerse nunca porque la vida, en el mismo acto de vivir, es siempre tan voraz de sí misma, que no se deja saborear. El sabor está en el pasado que nos queda vivo dentro. El deseo de vivir nos viene de eso, de los recuerdos que nos tienen atados. Pero, ¿atados a qué?, a esta tontería... a este disgusto... a tantas ilusiones estúpidas... ocupaciones insulsas... sí, sí. Esto que ahora, aquí, es una tontería, esto que ahora, aquí, es un aburrimiento, y hasta podemos decir, esto que ahora nos parece una desventura... sí señor... a la distancia de cuatro, cinco, diez años, ¡quién sabe qué sabor tendrá... qué gusto tendrán las lágrimas de ahora! Y la vida. Al solo pensamiento de perderla... especialmente cuando se sabe que es cuestión de días... ¡Mire!... ¿Ve usted allí? Allí en aquella esquina... ¿ve usted aquella sombra de mujer? ¡Mire! ¡Ya se escondió!

3.º De YO, FEUERBACH (Tankred Dorst)

(*Hacia la platea*). ¡Luz!... ¡Qué pasa con la luz! Si no hay nadie que pueda darme la luz, entonces me voy. ¿Usted me ve? Lamento sinceramente la demora, ocasionada por la falta de luz, pero no es por mi culpa. Espero que no me lo cargue en la cuenta, la espera digo, ¡Al fin y al cabo yo también estoy esperando! Si me permite, le pediría que por favor me dé una indicación, una palabra: ¡Diga simplemente: "Aquí estoy"! Se lo pido muy especialmente, es para orientarme. Me ayudaría el saber dónde está sentado, mirándome... Por lo general, este procedimiento suele ser bastante desagradable, para el que mira, que después tiene que emitir un juicio, como también para el actor que está en el escenario. ¿Se queda callado?... Pero yo, quisiera decirle que no me molesta presentarme aquí ante usted... ¡Al contrario! Nada es más importante para mí que un espectador competente. Un maestro. Un conocedor del alma humana como usted. ¡Pero, naturalmente, me hace falta luz! Se me ha convocado para que usted me vea, para que pueda evaluar si mi capacidad y mi personalidad responden a sus expectativas. ¿Qué debo hacer? No sé qué obra piensa poner en escena, así que ignoro qué personaje tiene preparado para mí. Puedo improvisar algo... ¡Como usted prefiera! Me encantaría que usted me diera una indicación que yo pudiera seguir y tomar como punto de partida... que sería de algún modo comenzar a trabajar juntos ya mismo. ¿Pero, dónde está usted? Todavía no ha llegado. Está bien. Espero. Hay directores que se hacen esperar delibera-

damente en los ensayos. El actor lo que quiere es trabajar, mostrar lo que ha imaginado durante la noche, lo que ha elaborado para el personaje, y el director lo hace esperar. Así durante una semana. Esto le provoca frustración e inseguridad. Es entonces cuando le llega el turno y hace la prueba con éxito, y el director le dice: “¡Has estado formidable! ¡Exactamente esa frustración es la que me hacía falta para esta escena!” Si ese es el resultado final, yo no pienso que ha habido sadismo, más bien lo llamaría “genialidad”. ¡Pero en este estado uno puede desesperarse, indefenso, parado en el escenario! Se me ocurre que, en lugar de quedarme aquí y estorbar a los maquinistas, que deben poner el decorado para la función de esta noche, puedo también estar entre bastidores. Veo allí fuera una silla (*Señala a un lateral del escenario*). Supongo que la han puesto en previsión de mi eventual espera. (*Sale*).

4.º De LA BALADA DEL GRAN MACABRO (Michel de Ghelderode)

¡Alarma! ¡Ya llega, ya ha llegado! ¿Quién? El fantasmagorante, el cortahilos, el comevivos, el deshuesado, el histrión de los últimos días, el maestro de cataclismos, el ordenador del Gran Repalo, el dueño de los gusanos, el desinflador de las panzas, el descuartizador fatídico, el asfixiador, el carbonizador, el pulverizador, el guillotinator, el carbonizador, el desollador, el desmusculador, el triturador... Llega aquel a quien nadie espera. Acudid, contemplad, admirad... Tomad asiento... A medianoche el teatro arderá, estallará, se hundirá, ¡y no habrá nada más grandioso!... Venid, jóvenes y viejos, sabios y locos, ricos y pobres, débiles y poderosos, malos y buenos, hermosos y feos, maliciosos y estúpidos: podéis traer provisiones y objetos piadosos. Venid a ver lo que nunca se ha visto y no se volverá a ver. Sólo se representa una vez. Venid con vuestros remordimientos, vuestras reliquias, vuestros testamentos, vuestros orinales, vuestros oros y vuestras platas. ¡Ha llegado! Que se diga. Sonaos, limpiaos. Vamos a empezar. Empezamos. Acudid y confundíos fraternalmente en el valle del Terror. Hay lugar para todos, hay igualmente lugar para todos; no habrá primeros, ni últimos, os lo garantizo. ¡Alarma! ¡Ha llegado!... ¿Quién?... El amacabrante, el paseante, el maloliente, el desarmante, el afligente, el espantante, el defragrante, el descuartizante, el refrigerante, el descomponente, el suprimiente, el resquebrajante, el engullente Nekrozotar que os va a meter en su bolsón de marionetas, o sea en su molinillo de salchichas: Nekrozotar, único, único en su género, infalible, con referencias increíbles, el del dedo prodigioso, el del record imbatible! Que levanten la nariz los incrédulos, los escépticos y la gente de mala fe: verán su insignia. ¡Pero otras maravillas se verán antes de que sea medianoche! ... ¡Alarma! ... La representación va a comenzar...

¡Oh dolor! ¡Oh estupor! ¡Nuestra carne se hiela, nuestro pelo se eriza! ¡Desgracia sobre nosotros, desgracia! ¡Gran Macabro, compasión! ¡Mira nuestra confusión! Con frecuencia deseábamos tu venida. Éramos apaleados, desplumados, pisados, pasábamos hambre, frío, y gemíamos. ¡Pero déjanos la vida, concédenos un día más de nuestra miseria! No es que nos dé miedo estar muertos, de lo que tenemos miedo es de no vivir más. O si es preciso que escape uno vivo... o si es preciso que uno de nosotros escape... ¡Que sea yo... yo! Llévate al otro, a mi padre, a mi madre, a mis hijos, a mis vecinos, a mis prójimos, a todos, si a este precio, yo sigo viviendo, ¡viviendo!...

5.º De ESPEJISMOS (M.ª Ángeles Cabré)

Julia es lo que se suele denominar una chica de letras. Hace ya tiempo que publica artículos, de tanto en tanto escribe también poesías, aunque éstas se limitan a irse acumulando en las carpetas, a las que nadie más que ella tiene acceso. Diríase que son demasiado suyas para correr el riesgo de ser leídas por alguien demasiado vulgar. A pesar de esta ocupación, que completa dando sus clases en la Universidad, Julia tiene una gran afición a la que yo casi me atrevería a llamar pasión... Esa pasión es el teatro. Las funciones se suceden y se repiten, conoce a los directores, a los actores... Dice de ellos que son el auténtico mundo, o al menos la mejor aproximación a lo que éste debería ser; lo cierto es que tiene muy buenos amigos allí, entre la aterciopelada alfombra de butacas. Anoche le dio por empezar una novela. Una señora novela. No quiero decir que tuviera una revelación y ¡zas!, se le electrizaran las manos sobre la máquina. No, no es eso. Lo que sucede es que dentro de su cabeza lleva ya algún tiempo flotando la idea; algo relacionado con la libertad. A todo buen lector, un día u otro, le da por devolver al mundo de la literatura aquello que ha aprendido de ella. Devolver en forma de receta exclusiva un brebaje suyo propio que está impaciente por compartir con los demás y que es el resultado de la mixtura de todos esos bebedizos que, trago a trago, ha ido asimilando. A mí también me ha sucedido, no vayan a creer. Pero también es cierto que yo no he escrito nunca algo tan bueno como lo que acabo de escuchar de sus labios: “Allá afuera, tras el cristal, donde el inmenso mundo escapa ya sin fronteras...” ¡Julia es una utópica! Posee una vida interior riquísima, tan rica como atormentada e incluso desproporcionada para su edad. Bien mirado no es más que una jovencita con ganas de comerse el firmamento, curiosamente con un bolígrafo por espada. Por culpa precisamente de ese deseo de redimir a la civilización, ha ido creciendo en su interior un gigantesco castillo en el que pernoctan juntos ideales, pensamientos, y sentimientos. Una fortificación que se ha ido construyendo al ritmo acelerado de las muchas lecturas. Ahora son las dos del mediodía y seguro que ha acabado de pasar a limpio lo que anoche garabateó desordenadamente. Total, para qué, como todo buen creador insatisfecho volverá a emborrionarlo nuevamente. ¡Huy! ¡Me marchó! Quedé en pasar por su casa a buscar unos libros y voy a llegar tardísimo. Hasta ahora mismo.